

# Prosa y Verso

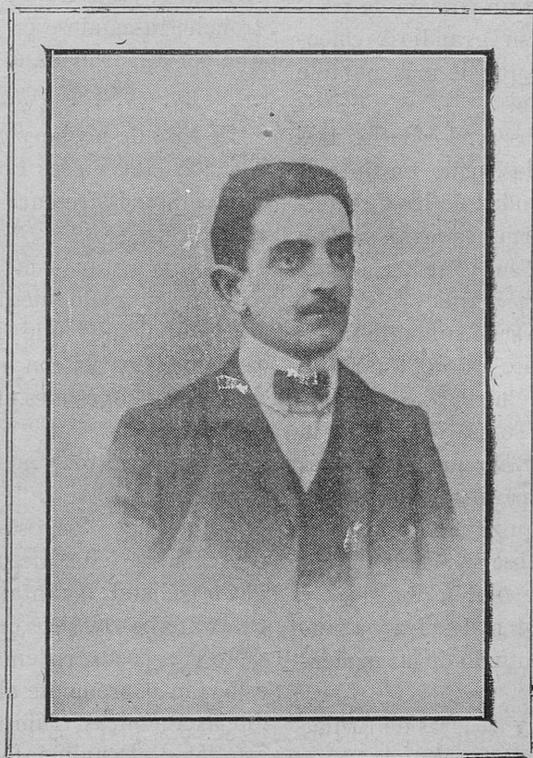
periódico literario

---

Redacción y Administración, Pedro de la Gasca .7.

---

## NUESTROS COLABORADORES



**D. Miguel de San Román**

inspirado poeta vallisoletano; autor de "Las Alondras,, comedia estrenada con éxito extraordinario la noche del 5 del actual en el teatro de Calderón de Valladolid.



## SUMARIO

Entre sábados, por Nancelares.—Crimen al Parnaso, por A. Desconocido.—De la vida del corazón, por Bonifacio Chamorro.—Lo que se escribe, por Juan Salgado.—El gordo de Nochebuena, por A. de Tapia.—Ecos de Sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—Espectáculos, por N. N.—Apartado de "Prosa y Verso," por El Cartero.

## Entre sábados.

El lunes último recibí la visita de un mi amigo; *touriste enragé* él, bellísima persona él y con una muy respetable fortuna para él. Fué su exclusivo objeto, comer un tostoncillo en mi compañía y obtener un porción de positivas verascópicas para su grandiosa colección de clichés de todo lo que de más notable se encuentra por el mundo.

Viajero infatigable y observador de los usos y costumbres de los pueblos, pudo encontrar, en esta añosa y vetusta ciudad de los Caballeros notas curiosas que aportar á su *memoradum* y joyas arqueológicas que encerrar en la diminuta cámara de su *Verascópe*.

Si respecto á este punto salió sumante satisfecho de la riqueza y mérito extraordinario de los monumentos artísticos é históricos, que hacen de la patria de Santa Teresa y de Isabel la Católica el *relicario de granito* que guarda los incunables y de gloriosas páginas de la Historia en forma de fósiles roquizes, no le ocurrió ciertamente lo mismo al observar la vida sin vida de esta población, de olor á incienso y rumor de *Requiens*, que por su dejadez y abandono, es el oprobio en el mundo de las modernas ciudades civilizadas.

Paseamos por las calles y afueras de Avila, aprovechando la agradable temperatura de un día propiamente primaveral. En esto como en otras muchas cosas, hubo de quedarse mi amigo muy sorprendido, habiendo tenido siempre formada idea de que, en Diciembre, ya estaríamos cubiertos de nieve y hombres y mujeres andaríamos con la misma pieluda indumentaria de los esquimales. Yo cumplí lo mejor que pude mi importante papel de *cicerone*, enseñándole los más notables monumentos que tenemos.

Discurriamos charloteando sobre recuerdos de tiempos pasados, cuando mi buen amigo

dió un morrocotudo tropezón que en poco estuvo no dejase grabada su jovial efigie sobre la acera dificultosa de la calle de Zendrera. La natural y espontánea interjección que se escapó de sus lábios y que á mi me produjo una franca carcajada, hubiera puesto como un pimientito del Tiemblo á cualquier guardia civil con tres reenganches, y con la sencilla ingenuidad de un cándido me preguntó:

—Pero oye, tú; aquí ¿no hay municipio?

—Si, por cierto.

—Pues ¿cómo, teniendo tanta piedra de sobra, están las calles más céntricas tan infamemente desempedradas?

—Porque este Ayuntamiento no tiene dinero ni para obleas; y, si alguna vez reúne unos cuantos ochavos, los emplea en plantar arbolitos en el paseo de Santo Tomás para que los tronche rascándose en ellos el ganado vacuno que por allí transita á menudo.

Se hizo de noche y como era de ene le lleve á dar vueltas en los Portales para que pudiera contemplar la frescura y belleza de las caritas castellananas.

—Muy bonitas—me dijo, al tiempo que pasaba discutiendo alegremente un rosario de niñas abulenses que iba dejando tras ellas, perfumada estela con rumor de besos y crujir de sedas.—¿Y éste es el único paseo de invierno que teneis?

—No hay otro, y no todos los días está como lo ves hoy.

—Pues noto dos cosas imperdonables. Sobra oscuridad y falta alegría. Con muy poquito gasto podía el Ayuntamiento instalar tres ó cuatro focos voltáicos que cambiarían por completo el aspecto tristemente fúnebre que tiene esto, tan pobrememente alumbrado por esas candilejas anémicas. Tampoco estaría demás que asfaltasen el pavimento y aprovecharen estas losas para arreglar esa callecita donde por poco me rompo la crisma.

—Tienes mucha razón; pero pretender esas mejoras en esta población, es lo mismo que pedir melones á un almendro.

Llegabamos á este punto de la conversación cuando vuelven á embriagarnos en aromas de carne moceril las mismas niñas de antes. Sin pecar de indiscretos, pues ellas se colocaron delante y á muy corta distancia de nosotros, pudimos enterarnos de la animada conversación que sostenian las graciosas jóvenes. Ha-

blaban del baile celebrado en el Casino la noche anterior.

—Pues ya te digo, hija; á mi me parece que fué un incidente escandaloso, impropio de una buena Sociedad. Esas cosas se guardan para decir las en la plaza los viernes.

—¡Pobre chica! Me dió lástima cuando se metió en el tocador llorando y toda abroncada.

—Pónete tu en su lugar. Si á ti te coje por su cuenta y te pone como la puso, con razón ó sin ella, que por mucha razón que tuviera esa señora, debía comprender que ella tiene canas y la otra es una muchacha.

Es verdad; porque después de todo si su niña se casa con un poeta ó con un militar, son cosas para comidilla de muchachas, pero no para que se mezclen en ellas personas serias.

—Te digo que se están poniendo los bailes del Casino que ni los de tranca. Hasta han suprimido el cojo del Guardarropa para ahorrar-se la Sociedad ¡diez realazos fuertes!

—¡Jesús, que miserias!

—Dentro de poco, ni agua; pero en cambio andaremos todas como perros y gatos. Y sinó fijaros un día de baile; en cada rincón un corrillo de mujeres criticando de las de enfrente y á la puerta el pelotón de los pelmas despelejándonos á todas.

.....  
Dan las nueve y como es la crítica hora de que esté asadito el tostón que nos espera para cena, nos encaminamos á la fonda.

De sobremesa hizo mi amigo muy sabrosos comentarios de las rápidas impresiones experimentadas en su corta estancia y después emprendimos el camino de la estación. El expres llega. Mi amigo regresa en él á la Corte y yo á Avila pensando en la conversación que oimos en los Portales.

NANCLARES.



## ¡¡Crimen al parnaso!!

### I

Yo cantara..... yo cantara,  
cuando yo cantar pudiera  
como el hosco pastor, que en la colina  
echado en muelle yerba,  
sin males en su cuerpo  
y en su alma, sin penas

arranca en una tarde melancólica,  
acentos de su gaita soñolienta,  
que no son tan estériles,  
que en alas de la brisa lisonjera  
no vayan á alegrar los campos yermos  
venciendo las tristezas

de la noche otoñal que se aproxima  
enlutada, friolenta y plañidera.

Más..... ¿como cantar yo, cuando no tengo  
ni en el cuerpo firmeza  
ni en el alma alegría  
ni aun en la mente creadora fuerza,  
porqué vá amortiguandose en mi pecho  
el amor, que inspiraba mis poemas.

### II

Pasaba las vigílias del invierno,  
embebida la mente toda en ella,  
y lo expresaba mi pasión platónica,  
que con ritmo y cadencia  
brotaba presurosa de mi pecho  
murmurando ternuras y bellezas.  
La plácida sonrisa de sus labios  
motivo daba á la canción eterna;  
que entornan los espíritus celestes,  
contemplando de Dios, la pura esencia  
y al mirar la blancura de su frente  
parecía de marmórea piedra  
bañada por las luces que sus ojos  
negros cual de malvado la conciencia  
del amor, mundanal entreveía  
la imágen, que encarnaba en un poema.  
Y el airoso rozar de su vestido  
y el tejido compacto de sus trenzas  
y el continuo oscilar de sus pestañas  
y el movimiento de su boca trémula  
era en conjunto bello  
digno, en verdad, de creación poética.

### III

Mi pérfa ilusión me ha abandonado  
clavándome en el pecho aguda flecha,  
por eso mi alma herida ya no canta  
pues exhalar no puede sus endechas,  
sin el húmedo beso de sus labios,  
sin la luz que sus ojos despidieran.  
Más..... ¿porque no la veo?  
¿acaso entre cadenas,  
la amarró mano impia  
y en ignoto lugar la tiene presa?  
¿O será que la halagan mis torturas  
y quiere del poeta  
matar la musa alegre, herir alma  
por saber hasta donde sufre y pena.....?  
Pero que sepa que mi amor es grande

y concede perdón á sus ofensas.  
Canta, musa, este amor que es tan profundo,  
que no sabe dudar ante las pruebas.

Pero ¡ay! cantar no puedes  
¡Oh musa mía! porque te halla muerta,  
ella ha sido la autora de este crimen,  
yo el castigo presiento que la espera.  
¡Que jamás el Parnaso ha perdonado  
la muerte de sus hijas predilectas.

A. DESCONOCIDO.

Avila y Noviembre 1907.



## De la vida del corazón

### Preámbulo

Lleno está el mundo de cosas diminutas, de poemas imperceptibles y de dramas atómicos. La humanidad no se apercibe de la mitad de los fenómenos por que pasa; y el hombre—el caso más sublime de todos—pasea entre tanta maravilla de sentimiento su ignorancia supina ó su indiferencia salvaje, sin advertir lo más bello de lo que sucede.

Teatro en que la mayoría de esas escenas ignoradas se desarrollan, el alma. Único actor que las interpreta, el corazón. Temas que las inspiran, el cariño, la pena, la falsía, el amor...

Lectores jóvenes; bellas lectoras: ¿Os pueden interesar algunos episodios de esta vida? Para vosotros los escribo. Al hablar «de la vida del corazón», tendré que hablar de la del vuestro, de la del mio, de la de todos los que le tenemos. Y aunque abundan los que viven sin él ó se le han frotado con lija, yo espero que entre vosotros habrá alguno que guste de ver fotografiadas estas adoradas pequeñeces, —no siempre adorables,—releno de ese mundo que cada uno de nosotros lleva dentro.

Os digo pequeñeces, porque en esta sección no habrá ni grandes aventuras ni grandes tragedias. Ráfagas, nada más que ráfagas. En cuanto fueran otra cosa, tendrían que suceder fuera del corazón. En éste no hacen más que iniciarse las tormentas; y, como nada es violento en su principio,—excepción hecha de la vida,—allí no pasa de latido—beso—lo que al salir de allí se torna rayo...

Del corazón han salido los impetus genero-

sos y los impetus miserables: todo lo espantable y todo lo sublime; pero han salido de él en embrión, sin figura,—impetu nada más,—como lo que no tuvo sitio para desarroillarse.

De él salieron, porque no cabían en él, el furor y el odio, que, al repartirse luego por el cuerpo y llegar á la frente, engendraron en mala hora las ideas del puñal y el veneno...

Pero lo bello queda en él. Es egoísta de lo exquisito y de lo delicado, de lo sencillo y de lo justo, del bien y del amor. Solo por defender ese tesoro riñe sus batallas; y cuando la falacia ó la maldad quieren disputársele, se defiende, late... ¡y, ó vence en la refriega, ó queda herido para siempre ó muerto!... Eterno luchador que no renuncia nunca, siempre víctima de la fé que le ciega, del valor que le impulsa, de la sed que le abraza...

¡Mal corazón el que ya no pelea!

Porque ya no siente.

Y de él podrá decirse con Lamartine:—«El que no siente ya, no ha sentido nunca».

BONIFACIO CHAMORRO.

Madrid—XII—907.



## Lo que se escribe

### Un estreno

Se acentúa el movimiento literario en España iniciado de poco tiempo acá. Castilla, esta árida tierra, cuna de sabios artistas y poetas, despierta á la nueva vida, manteniendo enhiesta la bandera de la hegemonía literaria que desde luengos años ha sabido gloriosamente conservar.

La antigua Pincia, la modernizada Valladolid, patria de los inmortales géneos poéticos que se llamaron Zorrilla, Nuñez de Arce y Ferrari parece destinada por la Providencia á conservar la supremacía intelectual en las letras, ya que apenas la muerte arrebató á alguno de sus preclaros hijos, surge á la vida activa literaria un nuevo número, heredero y continuador de la gloria de los que fueron, un géneo de los que se imponen.

A la cabeza de este movimiento literario moderno, de este simpático regionalismo intelectual, al cual están contribuyendo una verdadera pléyade de jóvenes escritores y algunas simpáticas y bellas escritoras, bien podemos

afirmar que figura por derecho propio nuestro asiduo colaborador el laureado poeta y castizo escritor don Miguel de San Román, que conocido ya ventajosamente del público como autor cómico por su lindísimo boceto de comedia *Almas vulgares* acaba de confirmar su reputación literaria cada vez más sólida con *Las alondras* comedia en tres actos estrenada con grandioso éxito en el Teatro de Calderón la noche del día 5 del mes actual.

Y como el mejor elogio que pudieramos hacer de aquella, sería el publicar cualquier fragmento, á este efecto lo solicitamos del autor, el que galantemente nos ha remitido las cuartillas que al final de este artículo publicamos, y por las que podrán conocer nuestros lectores una de las escenas más culminantes de la obra, cuyo argumento extractamos á continuación.

Fernanda y Conchita son unas muchachas encantadoras y simpáticas, dos lindas amiguitas amables y veleidosas que tienen la cabecita llena de humo.

César es un tenor de ópera, gloria de la escena á quien se disputan las empresas y ovaciona el público. Eugenio es un diputado joven, gloria de la política á quien se disputan los partidos.

Las dos primeras se dejan deslumbrar por la aureola de gloria del uno y del otro, como las sencillas alondras se dejan deslumbrar por el brillo del espejuelo. Y al llegar la catástrofe inesperada y cruel por la que César pierde su hermosa voz á consecuencia de una gravísima enfermedad y Eugenio, absorbido enteramente por la política apenas se ocupa de su novia, comprenden nuestras dos amigas demasiado tarde, que no era el amor verdadero, el íntimo, el que había conmovido sus almas soñadoras, enamoradas de la luz.

Como *contra figuras* aparecen en el último acto contando su idilio conmovedor, su verdadero amor fecundo y silencioso Adelaida y Gonzalo, admirablemente dibujadas y llenas de vida.

Todos los caracteres de los personajes de esta comedia están perfectamente sostenidos, siendo las situaciones interesantísimas, y deleitándose el ánimo con frases ingeniosas y delicadas esmaltadas en todo el diálogo, que el público premió con efusivos aplausos y justas ovaciones, haciendo salir al palco escénico al novel autor al final de los actos segundo y tercero de la obra,

La interpretación por la compañía que dirige el Sr. La Riva fué excelente y la escena muy bien puesta.

La redacción de PROSA Y VERSO felicita al excelso poeta y castizo escritor Sr. San Román por su brillante triunfo y le desea continúe por el camino emprendido. que es el camino de la gloria.

J. SALGADO.

\*\*

LAS ALONDRAS

(FRAGMENTO.)

Acto 3.º

ESCENA VII

ADELINA Y GONZALO.

ADELINA. Gonzalo.

GONZALO. ¿Qué?

ADELINA. Que supongo que todo lo que hemos hablado antes no habrá sido sino una broma de buen género.

GONZALO. ¿Una broma?

ADELINA. Claro. Gana de hablar, de entretener el rato con un poco de discreteo. ¿No es así?

GONZALO. No es así, Adelina.

ADELINA. Puesto que insiste usted en ponerse formal, le contestaré. Gonzalo, siempre he reconocido sus buenas cualidades, me ha sido usted simpático y le aprecio, y mucho como á un buen amigo; pero...

GONZALO. ¿Qué?

ADELINA. Que seguiremos como hasta aquí; siendo buenos amigos. A menos que ahora rechace usted mi amistad. (*Dice estas palabras como adoptando una resolución definitiva y penosa.*)

GONZALO. (*Después de una pausa difícil.*) ¿Es esa su última decisión?

ADELINA. Sí.

GONZALO. ¿Ni siquiera se tomará usted la molestia de pensarlo un poco?

ADELINA. Lo tenía pensado. Un hombre franco como usted, difícilmente puede ocultar sus sentimientos. No ha pasado para mí inadvertido.



tida la fineza con que usted me viene tratando y de ella y de otros indicios he deducido que iba á llegar pronto esa pregunta y he meditado la contestación para no hacerle á usted esperar. Siento mucho, Gonzalo, defraudar sus esperanzas con mi negativa.

GONZALO. A Fernanda la quise. Aquello pasó. Ni intento recordarlo.

ADELINA. Mi hermano no ha olvidado á Conchita. Mil veces me habla de ella y al recordarla, el amor le sale á los ojos. Casi diría yo que le pesa haberla dejado. Pues usted tampoco habrá olvidado á Fernanda.

GONZALO. Olvidarla, no. Me acuerdo de ella como de algo que amamos que pudo ser nuestro y que perdimos para siempre. Pero el recuerdo no viene á mi acompañado del amor. Es á usted á quien quiero, Adelina.

ADELINA. ¿Es el cariño acaso un juguete para divertirse con él?

GONZALO. ¡Adelina!

ADELINA. ¿Una cosa que se de y se quita y se vuelve á dar y no deja rastro por donde pasa?

ADELINA. ¿No pudo mucho su cariño?

GONZALO. Pero el amor á usted pudo mucho más. Logró ahuyentar de mi alma la aficción y la melancolía. El desengaño me hizo receloso, desconfiado, enemigo de la mujer. Usted me había traído el aire sano del optimismo y de la fé. Quizá será usted culpable de que vuelva á perderla.

ADELINA. No la perderá usted.

GONZALO. ¿Quién sabe!

ADELINA. No la perderá... si consiste en mi el que la conserve.

GONZALO. ¿Por qué?

ADELINA. ¡Porque yo también le quiero, Gonzalo!

GONZALO. ¡Adelina!

ADELINA. Sí... le quiero... no se asombre usted tanto.

GONZALO. Y ¡por qué me contestó negativamente?

ADELINA. Porque deseaba saber qué pensaba usted de Fernanda. Si la amaba usted todavía, ¿cómo iba yo á corresponderle?

GONZALO. ¿Y si la odiase?

ADELINA. Tampoco ¡Alma que sabe odiar no podría hermanar con mi alma!.....

MIGUEL DE SAN ROMAN.



## El gordo de Nochebuena.

¿Quién no sueña en estos días, próximos á Navidades, en que para Nochebuena no le toque el premio grande haciendo cuentas galanas y castillos en el aire sobre el modo de emplear lo que cree ha de tocarle?

Por ejemplo, en estos días sueñan los pobres cesantes si el *Gordo* les toca en suerte del mal tiempo desquitarse dándose un buen atracón de succulentos manjares; comprarse un gabán de pieles, sombrero, botas y guantes preservándoles del frío aperitivo del hambre.

Sueñan los enamorados en si les toca gastarse en ir á la Vicaría y con gran fausto casarse que es, á mi juicio, emplearlo en el mayor disparate: es como si lo gastaran en un cordel para ahorcarse.

Sueña todo el usurero en estar viendo delante el apetecido premio para enseguida prestarle á un treinta y cinco por ciento desplumando humanidades; soñando con avaricia aumentar sus capitales.

Hay quien soñando con toros se pasa hasta Navidades

por creer de buen agüero  
 los cornudos animales:  
 y en su afán de que le toque  
 ese disputado *Grande*  
 sueña verse perseguido  
 de cuernos por todas partes.

Hay quien sueña que ha dormido  
 siete noches y tres tardes  
 con el lotero á quien compra  
 sus décimos mensuales,  
 creyendo, que de este modo  
 seguro está de atraparle.

Hasta los Ministros sueñan  
 que tocar no llegue á nadie  
 y vuelvan esos millones  
 otra vez á reintegrarse  
 en las arcas del Tesoro  
 que buena falta les hacen.

Pero les advierto á todos  
 que soñando están en balde  
 porque *Gordo* no hay más que uno  
 y es para mí, ya lo saben.  
 Conque salud mis lectores  
 y en Pascuas felicidades.

A. DE TAPIA.



## Ecos de Sociedad

La nota simpática de la semana, la están dando las hijas de María en la iglesia de Santo Tomás, donde se celebra la solemne novena á la Purísima Concepción.

El templo se llena de hermosas jóvenes, que recogidas y olvidadas *momentáneamente* del mundo escuchan la voz persuasiva y cariñosa del padre Jesuita, que trata de sembrar en su corazón, la pureza de alma y las virtudes inmaculadas de la Madre de Dios..... más cerca de ellas, en la semioscuridad de las naves laterales del templo el sexo contrario, las acecha. Algunas palabras del reverendo padre que sigue en el púlpito su metódico discurso, promueven rápida y fulgurante mirada de inteligencia entre algunos.....

Por fin la plática termina; los rezos acaban y desde el alto coro llegan á todos melodiosas notas lanzadas por femeniles gargantas sembrando la tranquilidad y una sensación dulce y conmovedora en todos los corazones.

Después..... después desfile general, y á los soportales ó al *cine* á recrear el ánimo y los sentidos con escenas más reales aunque no más puras.

Ha sido ascendido nuestro particular amigo el Director de la Sucursal del Banco en esta ciudad D. José Luque. Al darle nuestra más sincera felicitación con tal motivo, nos la damos también por que apesar de la recompensa recibida, el señor Luque, no sale de Avila, donde tantas simpatías y amistades cuenta.

También sabemos que, terminada la licencia que por enfermo se habia concedido á don Manuel Perez Goyanes, Comisario de Guerra, salió para Tarragona, donde tiene su destino.

D. Manuel Bezares, Tenedor de libros que fué de la Intervención de Hacienda de esta provincia, ha sido destinado desde Logroño, en donde era Administrador, á esta Delegación, como Jefe de la Inspección de Hacienda.

El señor Bezares que es un joven é inteligente funcionario contaba con grandes y merecidas simpatías en Avila y sobre todo entre los funcionarios de Hacienda, y creyendo interpretar los deseos de todos, en su nombre le damos nuestra muy cordialísima enhorabuena.

Fué nombrado Registrador de la Propiedad, interino de Navalcarnero, D. Juan Delgado, hermano de nuestro amigo el Sr. Secretario de esta Diputación.

La esposa de D. Pablo Hernandez de la Torre ha dado á luz un robusto niño. A sus padres nuestros queridos amigos, les felicitamos deseándoles vean cumplir al niño muchos lustros de vida.

Hoy se cumple el cuarto aniversario del fallecimiento de doña Concepción Llanderal, viuda que fué del contador de Marina, don Gonzalo Acevedo, y madre política de nuestro Director D. Juan Perez (Carrizo),

EL DIABLO COQUELO.



## ESPECTACULOS

### COLISEO ABULENSE.

Indudablemente el venerable Pepillo (pére) es un hombre que como empresario ha dejado tamañito á los Aranas y Michilenas más activos. No pierde ripio para contratar los números que mayores éxitos alcanzan en Madrid, y ciertamente que el de la *Troupe Stuarts* que actúan en el cine estas noches, es uno de los mejorcitos que han desfilado por el Coliseo Abulense.

Vicente y Andrés Jiménez son dos grotescos mímicos que tienen mucha gracia caracterizándose y haciendo pantomimas originales; así como también son dos buenos artistas pulsando las guitarras, que hacen á la perfección el acompañamiento de las piezas que interpretan Rosario y Emilio Jimenez en el *xilofón*.

La familia Jimenez forma un cuarteto cómico-artístico de lo más original que hemos visto, sobresaliendo como alma del grupo musical, Charito Jiménez, por la agilidad, precisión y armonía con que ejecuta todas las piezas, difícilísimas muchas de ellas, para el instrumento que usa.

Charito Jimenez tiene un dominio tan prodigioso del *xilofón* que muy bien pudiera tocarle á ciegas, pues hemos podido observar que toca en muchas ocasiones avisando con sus ojillos inquietos lo que ocurre en el público sin fijarse en el instrumento.

Es una graciosa nerviosilla que maneja los palillos sobre los trozos de madera con una rapidez que parece el martilleo de un timbre eléctrico. Además baila con su hermano Emilio un kake-val muy bonito y sugestivo.

Seguramente que ha de desfilan todo el público de Avila por el cine, á aplaudir á la notable trouper *Stuarts* como muy merecidamente la aplauden todos los espectadores que llenan estas noches el Salón.

El jueves último, obsequió D. José Alvarez, Portal á los niños de los establecimientos benéficos á ver los espectáculos que se exhiben en su cinematógrafo, organizando con tal motivo una sección extraordinaria, poniéndose la notable película «Nacimiento, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo»; cinta traída expresamente de la casa Pathé para este caritativo objeto.

En nombre de las familias de los niños asilados damos á D. José Alvarez Portal las más expresivas y reconocidas gracias por sus caritativos sentimientos.

\*\*\*

Mañana domingo se presentarán con variados trabajos cómicos en todas las secciones los graciosos excentricos musicales «Stuarts».

N. N.



### Apartado de "PROSA Y VERSO,"

El duende.—Valladolid.—Es V. muy bromista, por que eso de mandar un soneto de don Manuel del Palacio, con la firma de usted no deja de ser una broma y de mal gusto por cierto.

L. G.—Palencia.—Siento no poderle complacer, pero con ese mismo asunto acabamos de publicar una poesía.

S. G.—Madrid.—Ni el asunto, ni la forma me gusta; por lo demás le diré que no es publicable.

T. G.—Zamora.—Hecha la suscripción que desea,

A. B.—Segovia.—No puede ser lo que usted desea.

Kateto.—Avila.—Puede V. darse por contento con que no le conteste como se merece.

A. P. G.—Madrid.—Si pudiera V. cortar algo el romance, se publicaría.

Antón.—Avila.—No tenga inconveniente en dar su firma.

Camarlengo.—Avila.—¿Pero cuando se vá á decidir usted?

C. B.—Guernica.—Recibidos sus trabajos y los sellos, Gracias por todo.

EL CARTERO.

\*\*\*

B. Manuel, impresor.—AVILA.